

VISTO Y OIDO

Pasábamos por la calle de la Ronda de Madrid, en ocasión en que dos verduleras reñían y se apostrofaban. De pronto se acercó una tercera, y dirigiéndose a la que peor hablaba y más insultos decía, la espetó:

«¡Hija!.. Ni que hubieras esto aprendiendo en el Congreso de los deputa...»

Ni que decir tiene que la ocurrencia fué celebrada estrepitosamente.

Tuvo un lleno

¡Ciclistas, ahora veremos vuestra afición!

Organizadas por la CASA I GALCA, se verificará el día 25 de junio dos grandes carreras de bicicletas como sigue: 1.ª: carrera infantil hasta los 16 años, de carácter local. Recorrido:

Manzanares, Valdepeñas y regreso. Total 50 kilómetros.

2.ª: carrera principal, de todas las edades; Recorrido:

Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela y regreso;

— Total 82 kilómetros. —

Contamos con el concurso de varios comerciantes e industriales de la localidad y de Barcelona, por lo que podemos adelantar que habrá varios premios de bastante importancia. En el número próximo publicaremos: el número y clase de premio; nombres de los donantes, nombre y número de los corredores inscriptos, etc., etc.

Para inscripciones y más detalles,

Casa Igalca, García Hernández, 5.

MANZANARES

PARTE FACULTATIVO del día 10 de junio de 1933 A las 23:59 y 12.

El desahogado paciente El CAUTERIO SOCIAL tiene ya extendido el certificado de defunción, cuando ha llegado una carta de Pérez Madrid, de OTRO Gómez-Oda y OTRO Rodríguez Romarce (habrá pocos romarceños) en la que le ofrecen unas inversiones monetarias de alguna monta si hace negativas para que dure este Gobierno con estas mismas Cortes, con el fin de ellos, y otros muchos como ellos, no vuelvan a hacer tantos equilibrios administrativos, doméuticos como hacían antes, pues MADRIGAL con 40 años al mes; ODA con 27 y 12 (el mes que le gale) y Romarce con 16 pesetas y tres perras chicas, (y eso no todos los meses) ya tenían que irgeniere sus señoras. Oír leer la carta, dar un salto y ponerse a hacer rogativas todo ha sido uno. ¡Lo que hace el deseo de vivir! Con qué fervor mira al cielo y dice: ¡A las plantas postredo, mi santa Conterciencia, (securcencia, (i) a, para que a Pérez, Gómez, Rodríguez, y (otres tales, (si son buenos sujetos) tú los liberes de males; que el hambre en sus familias en la vida (siempre prosa, pero que no haya nunca la diferencia entre que si hay una jorqueta, solo sea en casita; que el síbilistrz Cauterio necesite inyecciónes) no está bien que otros vivan de espárragos y otros de espárragos) se llavan mil mientras ellos «de bobitas» se pesen; que tengan sí, que tengan, comián (fancias; pero que acabe en ellos la indigna «camelantía»). Y si siguen farsantes. Tú que la dicha la mandales a La Mierla o bien a guardar (cabras) ¡Consecuencia querida, escucha mis plegarias; salva a Pérez y a Gómez; pero antes a los ¡Tiene tu marido santo, arriba como abelotero con más cariño al que haga más (trabajol (sitio; ¡Dá pan dulce, al obrero noble y laborioso al que sin trabajar vive, que le amargue (un poquitol (¡Oye a este pobre loco; que por ser imparable odia, el cursi, el farsante, el vago, el dormido, (animal...» El métrico de cabecera, El practicante, Floqui Ebanus, Yate Ueo

¿Quiere U. saber del cielo?

En la p ensa radical, salen de los socialeros; y en la de un sector ¿social? verá de los ferrouxeros. Tal para cual.

CON SENTIMIENTO

Manzanares, Manzanares, no eres tierra de manzanos; pero en tener Prensa propia muchos te ganan la mano. Manzanares, Manzanares, no eres pueblo de «periódico.» seguir tirando «jemplares supone un esfuerzo heroico. Manzanares, Manzanares, no olvides tus bibliotecas; huye de jaergas y bares y adquiere cultura a secas. Un «amargao.»

¿Cuántos quedarían?

Se le debiera secar, la lengua, amigo Garrido, al que dice lo indebido, y, al que teme publicar lo que debe ser sabido. ¡No fuera malo!

El Pueblo A la aristocracia Por PEY ORDEIX

odios y de muertes: aun para los tiranos; que ¡ay! en las turbas incendiarias y asesinas de hoy, están los nietos de los tiranos de antaño, y los nietos de los esclavos de antaño están con los tiranos de hoy. Todo homicidio es suicidio.»

Señor Abada! Seamos hombres y seamos cuerdos. Déjeme decir a las turbas desenfrenadas: «¡No mateis al poderoso, que si nosotros estuviéramos en su caso, seríamos como él! Déjeme decirles a ustedes. «No» pro'orgueis la lectura; que si estuviérais en nuestro caso, os desesperaríais como nosotros...» Recordad la frase de un gran monarca: «si yo no fuera rey, sería republicano» ¡Paz, paz! pero dentro de la ley y la ley dentro de la justicia.

APÉNDICE

Doctrina cristiana sobre la propiedad

(Apuntes entresacados del estudio de F. de la Sala, Doctrinas Socialistas, sacadas a su vez de Alápeid.)

«Quien no viste al desnudo es un expoliador y un ladrón», dice Orígenes; y San Basilio se expresa en los siguientes términos: «Quien ama a su prójimo como a sí mismo, no debe poseer más que el prójimo; porque si más posee, claramente es ser expoliador. ¿Qué es ser expoliador? Apoderarse de lo ajeno. ¿No eres avaro ni expoliador, que haces tuyo lo que recibiste para repartir? Si se llama ladrón a quien despoja al vestido, ¿qué nombre merece quien pudiendo no viste al desnudo? El pan que guardas es del hambriento, la ropa del desnudo, el calzado del descalzo, y del

menesteroso el dinero que escondes. ¿Por qué causas a los hombres tanto mal, como dinero guardas pudiendo darles? (1)

San Ambrosio: «Es ser asesino negar a un hombre los socorros que le son debidos para vivir» (2) «es una ley natural procurarse lo suficiente para vivir, y considerarse solo dueño de lo necesario para alimentarse.»

«Excepto la comida y el vestido», dice San Agustín, el resto debe darse a los pobres, y si te niegas a ello robas lo ajeno, porque solo es nuestro lo que racionalmente basta para nuestro sustento y el de la familia» (1) Próspero de Aquitania, en las sentencias de San Agustín 80ª se expresa de la manera siguiente: «Es el detentor de lo ajeno quien posee inútilmente lo que necesitan los pobres» (2) San Jerónimo después de comentar en este sentido varios

(1) San Basilio.—En la Hom. 4ª sobre la liturgia, repite lo mismo.—Sobre el texto de San Lucas, «Destruiré mi granero celestial» núm. 7.

(2) San Ambrosio.—Libro de Tobias, cap. 24.

(Continuará)